

Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra

(Notes for the identification of two types of Romance in Navarre)

Saralegui Platero, Carmen

Univ. de Navarra. Fac. de Filosofía y Letras. Edificio Central
31080 Pamplona/Iruña

BIBLID [1137-4454 (2006), 21; 453-465]

Recep.: 25.10.04

Acep.: 18.10.05

Se aportan notas geográfico-lingüísticas de fonética, morfología y léxico que permiten observar la distribución de dos tipos de romance en las hablas de Navarra: el romance patrimonial (español fraguado desde el romance navarro autóctono, que muestra regionalismos) y el importado (castellano constituido en español y establecido en zonas vascohablantes después del siglo XVI, que se configura con arreglo al estándar).

Palabras Clave: Hablas navarras. Geolectos. Romance navarro. Castellano-español. Euskera.

Lanean agertzen diren fonetika, morfologia eta lexikoari buruzko ohar geografiko-linguistikoeak bi erromantze motaren banaketa ikustea bideratzen dute Nafarroako hizkeren artean: ondareko erromantzea (bertako nafar erromantzearen gainean sorturiko espainiera, eskualdeko ezaugarriak azaltzen dituen) eta inportaturikoa (espainiera bilakaturiko gaztelera eta XVI. mendean geroztik euskal eskualdeetan ezarria, estandarren arabera osaturikoa).

Giltza-Hitzak: Nafarroako hizkerak. Geolektoak. Nafar erromantzea. Gaztelera-espainiera. Euskara.

On apporte des notes géographico-linguistiques de phonétique, de morphologie et de lexique qui permettent d'observer la distribution des types de romance dans les parlers de Navarre: le romance patrimonial (espagnol forgé depuis le romance navarrais autochtone, qui montre les régionalismes) et l'importé (castillan constitué en espagnol et établi dans les zones où l'on parle le basque après le XVI^{ème} siècle, qui est formé avec des arrangement du standard).

Mots Clés: Parlers navarrais. «Geolectos». Romance navarrais. Castillan-espagnol. Euskera.

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, quiero agradecer a Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios vascos como entidad organizadora de las I Jornadas de lingüística vasco-románica, al Comité organizador de dichas Jornadas y, de modo muy especial y afectuoso, a la Dra. Carmen Isasi, de la Universidad de Deusto, su invitación a participar en esta mesa de trabajo.

Yo voy a referirme brevemente a un hecho que configura la historia lingüística de Navarra, y que es la presencia en su territorio de romance patrimonial y romance importado; me referiré también a los elementos que, por lo que he podido observar, caracterizan e identifican estos dos tipos de romance.

Aclararé inicialmente a qué me refiero cuando hablo de romance patrimonial y romance importado en Navarra. Lo hice por primera vez en el V Congreso Internacional de Historia de la lengua española que se celebró en la Universidad de Valencia en el año 2000, y puede verse en las *Actas* de dicho Congreso publicadas en 2002¹; algo he añadido a mi consideración de entonces en algunos estudios posteriores².

Se trata esencialmente de lo siguiente: algunas discrepancias entre las hablas actuales (o recientes) del español de Navarra se explican por dos tipos o maneras diferentes de presentarse el romance, que tienen que ver, como se apreciará enseguida, con la presencia del vascuence. Aclararé, de todas maneras, que de la configuración del romance en territorio navarro vascohablante no van a interesarme aquí los interesantísimos fenómenos que en la pronunciación, en la gramática y en el léxico de los vascohablantes denuncian el contacto entre las dos lenguas (y que no son, naturalmente, exclusivos de Navarra)³. Me interesa en este momento el modo como ha llegado a ese ámbito el romance, cuál es tipológicamente el romance que ha llegado y cómo se ha producido la castellanización.

Pues bien, una parte de Navarra –la Navarra media y meridional, bien romanizada– desarrolló un romance propio, autóctono, a partir del latín, que es, así, *patrimonial*, y que conocemos como romance navarro o dialecto navarro, o bien, según otros, como el ámbito navarro del conjunto románico navarroaragonés⁴. Este romance, cuyas peculiaridades y evolución están bien estudiadas, puede darse por subsumido en el complejo dialectal castellano a finales de la Edad Media. Claro está que, como es sabido, la castellanización que aparece consumada a principios del siglo XVI, no impide, ni en ese momento ni

1. Cfr. Saralegui y Lesaca 2002.

2. Cfr. Saralegui 2003. Está pendiente de publicación, en el Homenaje a M. Alvar que prepara la revista *AFA*, mi estudio “Discrepancias morfológicas navarras y tipos de romance”.

3. Cfr. la reciente aportación al conocimiento de este aspecto que presenta Oñederra (2004).

4. Cfr. Enguita 2004.

todavía hoy, en pleno siglo XXI, que tengamos que hablar en dialectología, al referirnos a las antiguas áreas laterales del castellano, de español regional; y precisamente de un tipo de español regional en el que los regionalismos son, en muchos casos, antiguos dialectalismos, configuradores –en fonética, en morfosintaxis y en léxico– del dialecto románico propio. Así planteada o considerada la historia lingüística del romance en Navarra, lo que hoy conocemos o describimos como español regional de Navarra, con sus dialectalismos característicos, vendría a ser el estadio actual del romance patrimonial.

Mientras tanto, otra parte de Navarra, la norteña, se mantuvo presumiblemente como sólo vascohablante hasta la Edad Moderna (no interesan al caso presente las muestras, que debieron de existir siempre, por diversas circunstancias, de hablantes románicos en la zona vascohablante; como, viceversa, de euskaldunes en la Navarra meridional)⁵, de modo que esta Navarra septentrional nunca debió de conocer el romance de su nombre (navarro o navarroaragonés, subsumido en el complejo dialectal del castellano en el siglo XVI, como ya he dicho), sino que adoptó directamente el castellano⁶, que se configura así palmariamente como *romance importado*.

Ahora bien, en este orden de cosas pueden establecerse distinciones. Cuando uno de los mejores conocedores del ámbito, F. González Ollé⁷, habla de “la expansión geográfica [del romance] hacia el norte del territorio navarro”⁸, parece proponer que históricamente la lengua vasca ha retrocedido en el norte del territorio navarro empujada por la modalidad románica que hablaban los navarros a partir del siglo XVI, que era ya ese castellano con regionalismos al que me refería arriba. Sin embargo, la geografía lingüística de la zona proporciona noticias diversas, y estas hablan de cronología y tipos diferentes de la castellanización de la Navarra norteña:

- una parte de ese ámbito aparece castellanizada, por lo menos parcialmente, por hablantes de características lingüísticas navarras⁹, y conserva tipología léxica, fonética y usos morfológicos de carácter dialectal;
- otra parte de la Navarra norteña aparece castellanizada a base de un castellano estandarizado y reciente que no presenta caracterización regional navarra, y en ese territorio la tipología léxica, la fonética y la morfología son específicamente castellanas.

5. Cfr. González Ollé 1970 y González Ollé 2004.

6. Cfr. González Ollé 1991.

7. Que ya señaló que “la ampliación del ámbito físico del romance [en Navarra], que culmina con su extensión e implantación por todo aquel territorio, no implica, por parte de un dilatado número de vascohablantes, la adopción del primitivo dialecto navarro, sino de una lengua románica ya identificada con el castellano (de no preferir llamarla, simplemente, castellano)”, González Ollé 1991: 61.

8. González Ollé 1991: 61.

9. A la influencia aragonesa me referiré enseguida.

Aprovecho aquí para declarar, en cuanto a método, que, de momento:

- restrinjo mi observación a analizar y tratar de obtener luz de datos que proporciona el *ALEANR*, atlas cuyas encuestas se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XX, en concreto entre los años 1963 y 1968; y que trabajo, por tanto, con respuestas orales del ámbito rural de los años mencionados;
- que habrá que aplicarse a análisis textuales todavía no contemplados en la medida necesaria; en concreto, tendremos que analizar lo que muestran los escritos a partir del siglo XVI¹⁰ para documentar hechos de interés.

2. ANÁLISIS DE ALGUNOS MAPAS DEL *ALEANR*

Paso a presentar algunos mapas ilustradores de fenómenos diversos de fonética, morfología y léxico (se incluyen al final del texto).

2.1. *ALEANR*, I, mapa 132: *arado de madera*

Se observa enseguida la presencia de varias respuestas diferentes, cuya consideración es del mayor interés¹¹. Para el caso presente, podemos restringir la observación a *aladro/arado*, formas que proceden de un mismo étimo latino, a r a t r u m, que en su resultado de tipo castellano (*arado*) presenta disimilación eliminativa de *r*, mientras que en *aladro*, que se recoge desde antiguo como dialectalismo oriental de la Península¹², hay una disimilación simple entre líquidas.

Ara(d)o aparece sólo en la parte septentrional de Navarra: Goizueta, Arriba, Arbizu, Espinal, Roncal y la capital Pamplona; los cinco pueblos que ofrecen esa respuesta son de habla vasca originaria, y tres de ellos (los mencionados en primer lugar) de habla vasca plena en el momento de realización de las encuestas del *ALEANR*.

Aladro, en cambio, se distribuye arrolladoramente por la Navarra románica –zona media y Ribera–, del mismo modo que se aprecia su arraigo en Aragón, y también su presencia en la Rioja. *Aladro* se configura así como término patrimonial de la Navarra románica, compartido con Aragón y la Rioja. En la Navarra euskaldún triunfa *arado*, término, como se ha dicho, tipológicamente castellano.

10. Al modo como se han hecho para Guipúzcoa y Vizcaya los estudios que se recogen en la Bibliografía como Bizcarrondo (1992 y 2002); Echenique (1997 y 2002); Gómez (2002); Isasi (1995, 1998 y 2002); y Madariaga (1999).

11. Puede ampliarse información sobre el tema en Saralegui y Lesaca (2002).

12. El *Diccionario de Autoridades* recoge *aradro* y *aladro* (s.v.) como voces aragonesas

Obsérvese, por fin, la presencia de *apero* en varias localidades de la Navarra nororiental, en coincidencia con la denominación oscense.

La presencia mayoritaria de *aladro* en Navarra habla de la existencia de una tipología léxica y de una fonética dialectal patrimonial, compartida con Aragón y la Rioja, que queda inmune a la castellanización léxica del territorio¹³. Pero ese término no arraiga en las localidades vascohablantes del noroeste navarro, que presentan *arado*. La sustitución, en la Navarra septentrional, en lo que a este término se refiere, del término euskérico por el románico muestra, con *apero*, la relación lingüística entre los hablantes de los valles pirenaicos navarros y sus vecinos de la provincia de Huesca¹⁴. Y con *arado*, el resultado de una castellanización exterior a la que son ajenos los rasgos lingüísticos regionales navarros, y en cuyo proceso influyen decisivamente, además de la instrucción escolar, determinados focos de irradiación lingüística, como la industrialización, la burocracia administrativa y financiera, la situación de algunas localidades en en vías transitadas o la presencia en ellos de colonias de veraneantes, etc¹⁵.

2.2. ALEANR, XII, mapa 1720: *conmigo*

La geografía de Navarra aparece dividida en dos respuestas que se distribuyen de forma equiparable en cuanto al número de respuestas: *conmigo* (esencialmente en el norte) y *con mí* (esencialmente en el sur)¹⁶.

Con mí se extiende generalizadamente por Aragón y es frecuente en la Rioja que limita con Navarra y Zaragoza, y es un uso morfológico característicamente regional de este ámbito¹⁷, frente al castellano normalizado *conmigo*.

De nuevo encontramos la morfología dialectal en la Navarra románica, en la que permanece el romance patrimonial; en tanto que la morfología castellana, importada, se extiende por la Navarra de habla vasca. Algunas

13. Como se resalta en las conclusiones de un estudio que revisa los términos que el DRAE considera propios de Navarra, "algunos de los términos o acepciones con caracterización regional navarra que se han analizado aquí resultan inusitados, cuando no desconocidos, en la Navarra norteña: véase asimismo, en los mapas adjuntos, la ausencia en el ALEANR (en dicho ámbito septentrional de Navarra) de voces como *bisalto*, *garra*, *quera*, *rujar*, que, en cambio, aparecen bien arraigadas en la Navarra media y meridional (y en las tres provincias aragonesas); añádase a tal ausencia su suplantación por términos tipológicamente castellanos (respectivamente *guisante*, *pierna*, *polilla*, *regar*)", Saralegui y Tabernero (2002: 285).

14. Relación conocida y descrita desde hace tiempo, cfr. Alvar (1947), Buesa (1984), González Ollé (1991).

15. Cfr. Sánchez Carrión (1972).

16. Como puede verse en el mapa, siete localidades comparten *conmigo* y *con mí*.

17. Cfr. Saralegui (1992: 47).

muestras de *con mí* en el norte –en general, alternando con *conmigo*– se localizan en el ámbito oriental pirenaico o subpirenaico: Na 206 (Roncal), 400 (Artieda), 401 (Navascués), 402 (Monreal). De modo que es nula la ampliación del romance meridional navarro hacia el noroeste, en tanto que los hombres de los valles pirenaicos, por cuestiones relacionadas con su economía y modo de vida, sí estaban en contacto con la modalidad lingüística de la Ribera de Navarra¹⁸.

2.3. ALEANR, XII, mapa 1687: *medís*

La respuesta más general es la normalizada *medís*. Pero aparecen otras, en concreto: *midís*, *midéis* y *medéis*. Se constata:

- alternancia *e-i* en la vocal temática (*medís*-*midís*; *medéis*-*midéis*);
- doble desinencia: en *-ís*, propia de la quinta persona del presente de indicativo de los verbos en *-ir* (*medís*, *midís*); y en *-éis*, propia de la misma persona y tiempo de los verbos en *-er* (*medéis*, *midéis*).

La alternancia de la vocal temática está bien documentada históricamente en la forma analizada, y sólo a partir del siglo XVII aparece fijada como *e* en castellano, lo que sirvió para que fuera esta (*medís*) la forma normalizada, en tanto que la otra (*midís*, como *midir*) aparece caracterizada como dialectalismo, voz rústica, etc.

Por su parte, la alternancia desinencial *-ís*, *-éis* supone simplemente una interferencia, bien conocida y descrita en concreto para las hablas de Navarra, entre la segunda y la tercera conjugación, suprimida en el castellano normalizado, que ha fijado *-ís* para la tercera¹⁹.

Obsérvese, de nuevo, la distribución de las respuestas en la geografía de Navarra: no sólo es evidente la forma *medís* de manera generalizada en el norte de la provincia, sino que, complementariamente, la presencia de las formas no normalizadas *midís*, *midéis*, *medéis*, es propia de la zona media y meridional. Es decir que, de nuevo, las vacilaciones propias del dialecto patrimonial apenas aparecen en la zona vascohablante; y cuando lo hacen, pueden aparecer alternando con la variante normalizada solamente en la Navarra nordoriental: *midéis* en Na 201 (Espinal), 205 (Ochagavía, junto a *medís*); *medéis* en Na 203 (Erro); *midís* en Na 400 (Artieda), 401 (Navascués).

18. Me refiero al régimen alternante de pastos en una economía esencialmente ganadera; y al transporte de la madera, por medio de las almadías –antes de que se construyera el embalse de Yesa– desde los valles pirenaicos hasta el Ebro.

19. Cfr. estas cuestiones más por extenso en Saralegui (2003).

3. CONCLUSIONES

- 3.1.** La Navarra media y meridional en la que el romance es patrimonial conserva, en el momento actual, una caracterización propia, dentro de la dialectología española o hispánica, que le hace compartir rasgos definitorios en fonética, morfología y léxico, con sus vecinos espaciales, especialmente Aragón y la Rioja, aunque las diferentes isoglosas, como es natural, no discurren siempre por idénticos caminos en los tres territorios. La contemplación de los mapas analizados permite ver la extensión común del término *aladro* (que habla a la vez de fonética y de tipología léxica), así como la distribución de las isoglosas en un uso de morfología pronominal como el de *con mí*, como también la coincidencia con Aragón en la vocal temática de *midís* y la coincidencia con la Rioja en la desinencia en *-eis* (*medéis*, *midéis*). En rigor, es a este ámbito de Navarra al que habría que restringir, tanto en los repertorios léxicos como en las descripciones de fenómenos fonéticos y morfológicos, los fenómenos caracterizadores.
- 3.2.** Está, por otra parte, la Navarra septentrional, originariamente sólo vascohablante. Los datos del *ALEANR* permiten describir el tipo de romanceamiento producido en ella y también formular hipótesis de orden histórico, pese a la supuesta momentaneidad y sincronía achacadas comúnmente a la geografía lingüística.

Una visión de conjunto de los tres mapas analizados muestra que tanto la tipología léxica como los usos morfológicos (pronominal y verbal) analizados presentan, de modo general, características castellanas; es decir, más o menos la mitad del territorio navarro no participa de las características que acostumbra a describirse como propias del español regional de Navarra.

Dado que son relativamente bien conocidas la historia lingüística del ámbito y la lingüística histórica del romance en Navarra, al menos hasta finales del siglo XVI, no extraña que lo que aparece en el *ALEANR* en el norte de Navarra no sea, porque cronológicamente no puede serlo, romance navarro. Lo que se trata de dilucidar aquí es el tipo y características de la castellanización producida.

Sabemos por historia lingüística –y, en concreto, por la información del príncipe Bonaparte– que en 1863 se constata la pérdida del vascoence en los valles de Aézcoa, Roncal y Salazar, en el Pirineo navarro. Cien años más tarde, por el contrario, los encuestadores del *ALEANR* dan noticia de la plena vigencia del euskera en la Navarra nordoccidental. Y en 1970, terminadas ya las encuestas del *ALEANR*, todavía quedan ámbitos resistentes a la castellanización, sobre todo los que se caracterizan por el habitat disperso²⁰.

20. Cfr. Sánchez Carrión (1972: 188).

En el oriente es segura la adopción espontánea del romance, producida por contacto natural entre hablantes²¹ y motivada, como ya he indicado, por las condiciones de vida de la zona (pastos alternantes entre norte y sur de Navarra y transporte de la madera por los ríos Esca y Aragón, hasta llegar al Ebro); los vecinos aragoneses determinan el uso de *apero*; y alguna irrupción de *aladro* y de *con mí*, podría achacarse a ese mismo contacto y al de los hablantes de la Ribera de Navarra; a estos últimos se deberían los casos de *midéis*. Pero estos casos son aislados y, a veces, alternantes con la solución castellana normalizada, seguramente producto de la instrucción escolar. Desde el punto de vista cronológico, se percibe una acción castellanizadora lenta, y, por tanto, relativamente antigua, que ha tenido ocasión de mezclar variantes.

En el occidente, por el contrario, las soluciones son únicas: *arado*, *conmigo* y *medís*. Y pertenecen a un tipo de castellano normalizado y relativamente reciente; transmitido, en buena parte, por la escuela (inexistente en euskera hasta la segunda mitad del siglo XX); en parte, también, en la segunda mitad del siglo XX, por la presencia de hablantes tipológicamente castellanos: los que llegan a algunos núcleos rurales con la industrialización, o con la instalación de burocracia administrativa o financiera, o con el turismo. No hace falta resaltar que el nivel sociocultural de los informadores del ALEANR era de escasa instrucción, tanto en las localidades del norte como en las del sur de Navarra, de modo que la diferencia de las respuestas es de orden dia-tópico y no diastrático.

Por fin, una anotación última, esta sobre el vascuence: es bien conocida la diferencia entre el oriente y el occidente de la Navarra nor-teña en cuanto al proceso de deseuskerización: la acción del romance en el oriente, más antigua y continuada, y también más espontánea y natural, como hemos visto, produjo una deseuskerización del territorio que no se constata de ninguna manera en el ámbito occidental, en el que la aparición tardía del castellano estándar no se produce a expensas de la lengua vasca.

Nada más. Si no es finalizar mi intervención con un deseo que se recoge en las siguientes palabras de la Prof. Echenique Elizondo, autoridad en los estudios románicos y en los vascos: “El conocimiento sistemático de la consolidación romance en zona de habla vasca, permitirá, a buen seguro, reconstruir su diacronía, lo que, a su vez, servirá de clarificación para entender mejor el papel desempeñado por el vascuence en el castellano y español general” (Echenique 2004: 77).

21. Sánchez Carrión (1972: 186) refiere la influencia de Aragón y de la Navarra media como “un movimiento de ondas”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEANR= ALVAR, M. (con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar) (1979-1983), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja*, Madrid, 12 vols, CSIC-Institución Fernando el Católico.
- ALVAR, M. (1947), "El habla de Oroz-Betelu", *RDTP*, 3, 447-490.
- BIZCARRONDO, G. (1992), *Análisis gramatical de la obra de María de Zayas Sotomayor. Contribución al establecimiento de la norma lingüística del siglo XVII*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- BIZCARRONDO, G. (2002), "Romance en Bilbao durante el siglo XVII: *Modo breve de aprender la lengua vizcayna* de R. De Micoleta", en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*, ed. por A. Arejita et alii, Bilbao, Universidad de Deusto, 219-238.
- BUESA, T. (1984), *Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- ECHENIQUE, M. T. (1997), *Estudios lingüísticos vasco-románicos*, Madrid, Istmo, ("La lengua castellana en tiempos de Ignacio de Loyola", 95-108; "Castellano y lengua vasca en contacto: ¿hubo una lengua criolla a fines del siglo XIX en Bilbao?", 129-145; "La lengua castellana hablada en el País Vasco", 145-158).
- ECHENIQUE, M. T. (2002), "Las lenguas de Bilbao en la prensa local del siglo XX", en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*, ed. por A. Arejita et alii, Bilbao, Universidad de Deusto, 79-102.
- ECHENIQUE, M. T. (2004), "La lengua vasca en la historia lingüística hispánica", en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 59-80.
- ENGUITA, J. M. (2004), "Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés, navarro", en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 571-592.
- GÓMEZ, J. (2002), "Una ronda de barregarris: análisis de un texto del habla aldeana de Vizcaya", en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*, ed. por A. Arejita et alii, Bilbao, Universidad de Deusto, 267-280.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1970), "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra", *BRAE*, 50, 31-76.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1991), "La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés", en *Actas del Congreso de lingüistas aragoneses*, ed. por J. M. Enguita, Zaragoza, 55-68.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (2004), "Navarra, Romanía emersa y ¿Romanía submersa?", *Aemilianense*, 1, 225-270.
- ISASI, C. (1995), "Observaciones sobre el léxico de la documentación vizcaína (siglos XV-XVI)", *Fontes Linguae Vasconum*, 69, 323-336.
- ISASI, C. (1998), "Para la historia del castellano de Bilbao", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, II, ed. por C. García Turza et alii, Logroño, Universidad de la Rioja, 741-749.
- ISASI, C. (2002), "Castellano y euskera en la documentación de Bilbao", en *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*, ed. por A. Arejita et alii, Bilbao, Universidad de Deusto, 135-152.

- MADARIAGA, J. (1999), "Habla popular vizcaína en impresos de los siglos XVIII y XIX", *Letras de Deusto*, 84, 259-278.
- OÑEDERRA, M.L. (2004), "El español en contacto con otras lenguas: español-vasco", en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 1103-1115.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1963), *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 3 vols.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. M. (1972), *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- SARALEGUI, C. (1992), "Aragonesisch/Navarresisch. Aragonés/Navarro", en *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, ed. por G. Holtus, M. Metzeltin y C. Schmitt, Tübingen, Max Niemeyer, VI, 1, 37-54.
- SARALEGUI, C. y M. LESACA (2002), "Romance patrimonial y romance importado en Navarra: una muestra", en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, ed. por M. T. Echenique y J. Sánchez Méndez, Madrid, Gredos, II, 1765-1779.
- SARALEGUI, C. y C. TABERNERO (2002, 2ª ed.), *Navarrismos en el Diccionario de la Real Academia Española*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- SARALEGUI, C. (2003), "Morfología verbal y cronología y tipos de castellanización en Navarra", en *Urbs aeterna, Actas y colaboraciones del Coloquio internacional Roma entre la literatura y la historia, Homenaje a Carmen Castillo*, ed. por C. Alonso del Real et alii, Pamplona, EUNSA, 921-934.

132.

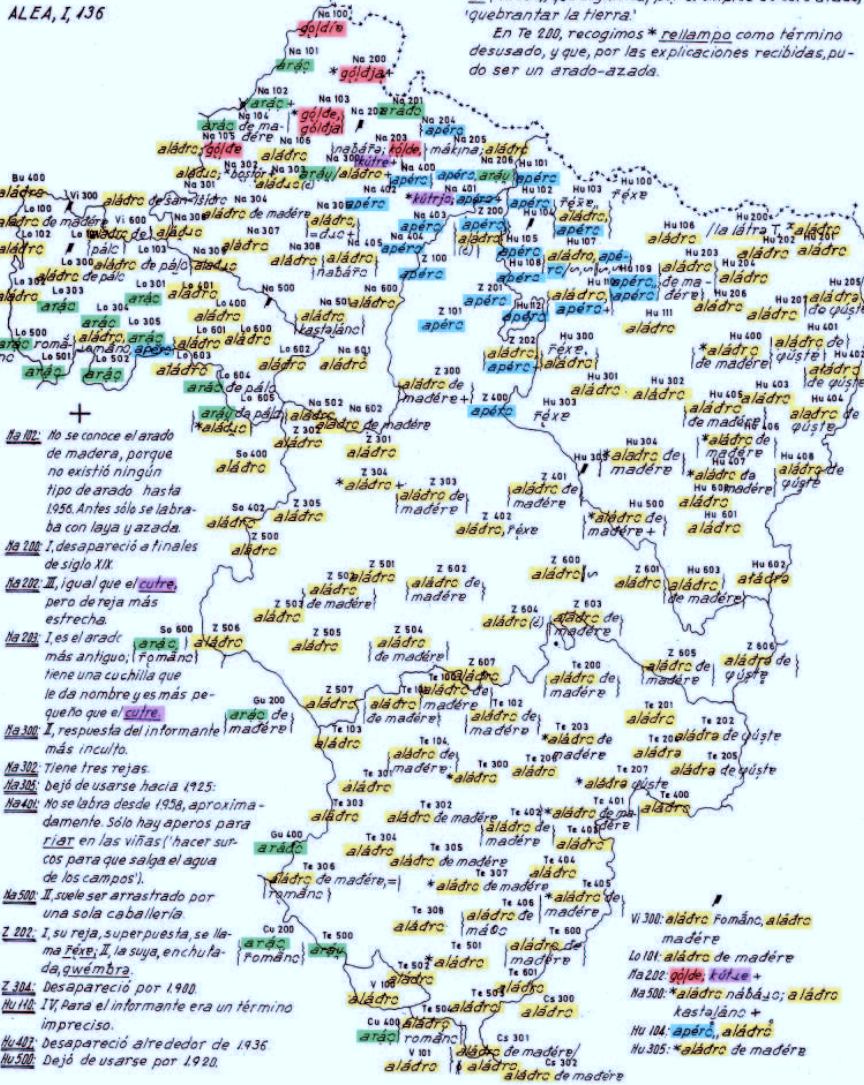
ARADO DE MADERA

ALEA, I, 436

ARADO-AZADA

Su difusión está muy limitada y su terminología remonta al latín *cultre*: *cutre* (Hu 200, 202, 204, 207), *cultira* (Hu 203; 206). El verbo correspondiente es *cultre-ar* (Hu 206), que significa, por el empleo de este arado, 'quebrantar la tierra'.

En Te 200, recogimos **rellampo* como término desusado, y que, por las explicaciones recibidas, pudo ser un arado-azada.



1.720
CONMIGO

